

*LA INSURRECCION EVANGELICA:
UNA NUEVA FORMA DE
LUCHA EN NICARAGUA*

En carta dirigida a Daniel Ortega, Presidente de Nicaragua, el Ministro de Relaciones Exteriores de ese país, Miguel D'Escotto, escribía el 4 de julio: "Conozco como nadie los extraordinarios esfuerzos que nuestro gobierno ha hecho y sigue haciendo para lograr normalizar nuestras relaciones con los Estados Unidos, y lograr que se ponga fin a la agresión. No obstante, estoy cada vez más convencido que nos encontramos ante un fenómeno de tal naturaleza que los métodos convencionales de defensa resultan insuficientes y deben ser complementados con métodos que la comunidad cristiana puede y debe comenzar a utilizar de inmediato".

El 7 de julio de 1985, el sacerdote y canciller iniciaba un proceso de ayuno y oración, que concluyó el 6 de agosto. El ayuno era, en palabras del Ministro D'Escotto, "por la defensa de la paz y la vida, y en contra del terrorismo del Estado norteamericano hacia Nicaragua."

Es en el marco de la búsqueda de nuevas formas de lucha en Nicaragua, orientadas a detener y contrarrestar la agresión que el gobierno norteamericano trata de imponer en diversos frentes donde se inscribe el largo ayuno del sacerdote y Ministro D'Escotto. Este acto de ayuno y oración, al que se sumaron dentro y fuera de Nicaragua sacerdotes y laicos, tenía un doble significado. Por una parte, era un acto eminentemente religioso, encaminado a transformar el Evangelio, en encarnación histórica de los sufrimientos y esperanzas de los hombres. Por otra, implicaba que la lucha por la paz, la solidaridad y el bienestar, es decir, la lucha por instaurar el Reino de Dios, estaba siendo librada en la tierra. En un pequeño país de Cen-

troamérica se ofrecía a sus habitantes la posibilidad de iniciar una nueva vida, de justicia y humanidad. Pero tal proyecto se ha convertido en el blanco de hostilidad de quienes pretenden perpetuar un orden injusto y desigual. El ayuno representaba, así, el inicio de una “insurrección evangélica”, imprescindible para detener los planes agresivos, y para movilizar las energías de todos los que luchan por la justicia y la paz.

Pero el ayuno del Canciller nicaragüense tenía también otro significado: el de crear una trinchera ideológica para frenar el terrorismo, también ideológico, que la administración Reagan ha desplegado contra Nicaragua, contra el proceso pacificador de Contadora, y contra la propia ciudadanía norteamericana.

Los ataques contra Nicaragua por parte del Presidente Reagan han sido múltiples. Por un lado, ha decretado un severo boicot económico, por otro, ha deslegitimado las elecciones de noviembre de 1984, en las que Daniel Ortega fue electo Presidente. En el plano militar, la ayuda a la contrarrevolución es cada vez más abierta y abundante.

Pero al mismo tiempo, el Presidente Reagan ha empleado cada vez con mayor insistencia razones supuestamente “teológicas” para persuadir a la opinión pública norteamericana —desinformada y despolitizada— de que el “bien” está del lado de los Estados Unidos, en tanto que el “mal” está del lado nicaragüense.

Para vencer al “mal”, es decir, al terrorismo y a la amenaza comunista, la única solución es su destrucción. La jerarquía eclesíastica de Nicaragua no ha respondido a estos argumentos; más aún, su silencio los ha justificado.

En este sentido, la “insurrección evangélica” impulsada por el padre D’Escotto a través de su ayuno, responde a la necesidad de contrarrestar las agresiones “teológico-religiosas” de la administración Reagan.

La lucha en Nicaragua se da en varios frentes. El bloqueo

económico ha sido resistido. El fallo de la Corte de La Haya en que se reconocía ilegal a la política norteamericana hacia este país, ha sido una importante victoria jurídica. Militarmente, el propio general Paul O'Gorman, ex-jefe del Comando Sur en Panamá, declaró que los "contras" no tienen posibilidad de ganar la guerra, ni en el corto, mediano o largo plazo.

Pero aún así, en opinión del Ministro D'Escotto, es necesario utilizar nuevos sistemas de defensa; y en este sentido, la trinchera ideológica es fundamental para desmascarar a quienes, en nombre de los más nobles principios cristianos, justifican su agresión a Nicaragua.

El objetivo de "encender la llama de la insurrección evangélica en el mundo" se alcanzó al cumplirse los 19 días de ayuno del Padre D'Escotto. Son varios los indicadores que permiten hacer una evaluación. En primer lugar, la respuesta de apoyo que Nicaragua dio al gesto del Canciller. Un ayuno de 24 horas unió diferentes clases sociales, trabajadores, cristianos, protestantes y laicos. Simultáneamente algunos de los sectores religiosos de Estados Unidos se plegaron a la decisión de D'Escotto, hecho realmente insólito en la historia de esa Nación.

En México, más de 40 organismos de base, y el Secretario Internacional Cristiano de Solidaridad con América Latina, se unieron al ayuno, adoptando diversas medidas. Más de 500 sacerdotes desafiaron así una prohibición de la jerarquía eclesiástica local.

En Perú, el partido ganador de las recientes elecciones, el APRA, lanzó una convocatoria "a la solidaridad continental", también se contó con el apoyo del teólogo de la liberación Gustavo Gutiérrez. En Ecuador, El Comité de Intelectuales por la soberanía de Nuestra América, el Frente Continental de Mujeres por la Paz contra la Agresión, y la Comisión Ecuménica por los Derechos Humanos, hicieron público un documento en el que expresaron su

adhesión al gesto de D'Escotto.

Religiosos de la República Federal Alemana, Italia, Francia y Canadá, realizaron vigiliyas y ayunos y manifestaron públicamente su apoyo a la acción iniciada por el canciller nicaragüense. La Federación Sindical Mundial también expresó la solidaridad de sus 206 millones de miembros.

El Continente Africano no estuvo ajeno al calor de la insurrección, y centenares de mujeres delegadas al encuentro de Nairobi, hicieron un ayuno de 24 horas en apoyo al gesto evangélico de D'Escotto. El Premio Nobel de la Paz 1980, Adolfo Pérez Esquivel, decidió integrarse al ayuno y la medida fue acompañada por otras personalidades de Europa y América.

La importancia de la "insurrección evangélica" impulsada por el Canciller y sacerdote Miguel D'Escotto es innegable: ella abre un nuevo frente de lucha no violento en el ámbito ideológico, a fin de ampliar los alcances de la revolución nicaragüense.

De igual modo, la insurrección evangélica representa un grito de denuncia en contra de la política terrorista del gobierno norteamericano hacia este país. Ella indica que la "responsabilidad hacia Dios", como dijera el Ministro D'Escotto en su mensaje, puede ser una fuerza movilizadora que contribuya a detener la guerra y logre una paz justa y duradera.

Gilda Waldman